
B. Antela-Bernárdez, *Alejandro Magno. Infancia y Juventud*, Dilema, 2023, 370 pp. [ISBN 978- 8498275643].

Apenas tenemos noticias de cómo transcurrió la infancia y juventud de Alejandro Magno. Como en el caso de la mayoría de los prohombres de la Antigüedad, los primeros años de vida del conquistador macedonio no concitaron la atención ni de nuestras fuentes, ni de muchos estudios posteriores, más pendientes de su trayectoria en la madurez que de su evolución como persona. En el caso de Alejandro, si cabe, esta tendencia es todavía más acusada, pues buena parte de los datos que tenemos sobre su infancia son construcciones posteriores que se han desarrollado para explicar al personaje que trascendió a su tiempo gracias a sus conquistas.

La escasez de estudios sobre la infancia de Alejandro en el ámbito académico tiene su extensión en las obras orientadas al gran público. Apenas existen publicaciones divulgativas en las que se aborde este período, en comparación con la gran cantidad de trabajos monográficos sobre diferentes aspectos de la vida de este decisivo personaje. Por esta razón, la aparición de *Alejandro Magno. Infancia y juventud*, escrito por Borja Antela y editado por Dilema a finales de 2022, cubre un notable hueco en los trabajos sobre el macedonio.

Antela nos presenta a un Alejandro alejado de los focos de su memorable campaña asiática, a la sombra de las montañas macedonias, en su pujante Pela natal, rodeado de sus familiares y envuelto, en muchas ocasiones, en las turbulentas relaciones de la corte. Allí transcurrieron veintidós de los treinta y dos años de vida del rey, un período clave en la conformación de su personalidad, al abrigo de la corte de Filipo II (16-19); bajo la tutela de su poderosa madre, Olímpíade (19-22); formado por la ilustre figura de Aristóteles (53-56), acompañado de amigos inseparables como Hefestión o Ptolomeo (56-60).

Alejandro nació, vivió y murió como macedonio. Este es un hecho que suele pasarse por alto cuando se aborda la figura del personaje. Existe un Alejandro antes de Asia, cuyas convicciones son tan firmes que no podemos entender el transcurso de su campaña militar sin el contexto adecuado: la idiosincrasia particular de este reino del norte de Grecia, de su dinastía gobernante, de sus instituciones y de su relación con el enemigo persa (22-34). En este sentido, merece una atención especial el seno de la corte, en el que la poligamia jugaba un papel decisivo y que es necesario conocer para comprender las relaciones que se establecían entre los diferentes miembros de la cancillería real (35-52).

La inestabilidad doméstica en la corte fue uno de los elementos que marcaron la infancia del futuro rey. La relación Filipo-Olimpíade-Alejandro se ha presentado siempre bajo un prisma tormentoso. Como si la imagen del héroe macedonio se hubiera construido contra, y no gracias, a la acción de sus padres. El seno de la casa real macedonia se nos muestra como un polvorín que, finalmente, acabó en tragedia con el asesinato de Filipo y el consecuente ascenso de Alejandro al trono. Momento al que Antela dedica la parte central de su libro (77-96).

La obra culmina con los primeros pasos de Alejandro en el poder que, lejos de lo que se ha afirmado con frecuencia, no estuvieron exentas de dificultad, a pesar del sólido legado de su padre. El joven tuvo que asumir las riendas del reino, hacerse valer

como sucesor eliminando del camino otras candidaturas y refrendar su papel como hegemón de los griegos antes de retomar la campaña asiática que había iniciado su padre (97-118). El último capítulo, bajo el epígrafe de *El héroe inmortal*, Antela introduce una serie de reflexiones sobre la herencia alejandrina y su recepción en épocas posteriores hasta llegar a su eco en la ficción moderna (119-126).

MARIO AGUDO VILLANUEVA
Karanos Editorial Board
marioagudo@gmail.com
